

Epopeya de la patata

Unos cantan la ciencia y el amor; otros cantan prodigios de valor; este canta bellezas de mujer; aquel otro la ciencia y el saber; nunca faltan cantores de Naturá; hay quien canta cantando loco; allí cantan virtudes de los buenos, por aquí los relámpagos y truenos; quienes cantan la nieve de la sierra, cuales otros los males de la Tierra; del laurel, de la pluma y de la espada, los cantores se encuentran como nado; á las Artes son muchos los que cantan y del vino cantores nunca faltan, con las frases de muchos oradores han solido inspirarse cien cantores; por cantar, ya se canta del portero, del ministro, aguador y barrendero; muchos saben cantar cartageneras, soleares, guagiras, peteneras; sus cantores encuentran el que se mata, y yo quiero cantar a la patata.

¡Oh patata! exipista y defensoral, ¡santa mártir, del p. br. defensoral; este canto conong, en tu honor, lleno el pecho de místico fervor.

Nutritiva y robusta americana, de los tercios humanos capitana, porque sepan los mundos más oscuros y los hombres presentes y futuros que tu cuerpo, en la vida, representa la riqueza más grande y valiente, y que yo poetaba desvalido, quiero siempre mostrarme agradecido al que llena mis tripas de comida y le dá, por tal modo, al cuerpo vida, encomiarte deci lo en este canto, ¡generosa patatal ¡nana santi!

Tú repones las fuerzas del obrero y magullas la cara del torero, si se viene a la plaza con jindama y no sabe el manejo de la trama, y también la del cómico atrevido que no sabe cumplir su cometido; llevas goces y dichas al hogar del bracero que tiene que sudar todo un día, sin tregua ni descanso, para el sueldo ganar a tanto ganso de la torpe y maldita burocracia, que nos chupa y nos lleva á la desgracia.

Tu mitigas las penas sin segundo de los pobres que vagan por el mundo; redivives exangües cuerpecitos de vejados y tiernos huerfanitos; vigorizas al misero estudiante y mil veces consuelas al cesante; otras muchas alivias a tu presencia del gofílo la trágica existencia y, en las guerras, también has mitigado ducas mil al famélico soldado.

Tus cosechas acrecen el vigor y el consuelo del pobre labrador; de tí sacan azúcar y hiecos, de tí gustan criados y señores; y los platos más bien aderezados, con mas gusto y derroche presentandos y cumpliendo las leyes de su arte, con tu cuerpo se forman en gran parte; culinaria sin tí no existiría, y por eso te vemos, noche y día, figurar en orgías y banquetes, como en casa de grandes y peletes; tus mondajas sostienen al borracho, y del cerdo regulan el hocio, esos dos animales tan pisados que debieran, cual pocos, ser cantados, el primero se muere de fatiga, y el segundo nos llena la barriga.

En unión del garbanzo del cocido y del trigo en bolletes convertido, formás tú la trilogía seductora, panacea del mundo salvadora.

¡Cuántos genios caso no vivieran ¡si patatas en grande no comieran!

Yo, que tantas patatas he comido y que todas tan ricas me han sabido, no pudiera cantarte, cual te canto, si no hiciese de tí consumo tanto.

Y Leónigo á Colón y á los soldados que valientes, intrépidos, en los territorios teraces descubrieron y tú germen á Europa nos trajeron. Bendicido tu nombre también sea, y que siempre en mi plato yo te vea; con lo cual este canto se remata, dando un ¡viva! muy fuerte á la patata.

JOSE BLAZQUEZ

La moral de un mitin

No hemos de publicar reseña del acto hermosísimo de protesta contra el impuesto de consumos, verificado en la capital de nuestra provincia, en la noche del día 24, cuando los periódicos de la corte y los regionales han dado á sus lectores cuenta del mismo. Lo que sí haremos es exponer algunas consecuencias de este mitin.

Este acto no era político y á él se invitó á todo el que fuese partidario de la supresión de tan inmoral impuesto. No tomaron parte en el mitin ningunos elementos monárquicos, excepción del Sr. Arredondo, que más le valiera estar durmiendo.

Consecuencia: el pueblo no puede esperar nunca de los partidos monárquicos la total y radical supresión de los consumos, y á pesar del deseo de la Comisión ejecutiva de Madrid de no dar matiz político á esta propaganda, tendrá el pueblo que dársele y decir: á un lado los decididos partidarios de la supresión del impuesto de consumos y de las tiranías económicas á esta parecidas, que no son sino los republicanos y socialistas; á otro, los monárquicos, los defensores de esas denigrantes leyes económicas, que afrentan y arruinan al pobre, con impuestos injustos é inmorales, defendidos por la grey monárquiguera, no por cuestión

de ideas, sí por cuestión de estómago.

Nosotros queremos y respetamos al director de *La Tribuna* más que nadie. Reconocemos su caballerosidad, su discreción, su talento, su bondad.

Reconocemos también la cultura de sus redactores, entre los que contamos á queridísimos amigos nuestros, y estamos seguros de que después de leer las razones y argumentos que hemos de oponer al fondo y forma de la reseña del mitin, en tan querido colega, seguiremos siendo tan amigos y buenos compañeros como hasta aquí.

Aunque *El Porvenir*, de Valdepeñas, en un notabilísimo artículo, de miras y estilo elevados ha protestado elocuentemente de la *tendenciosa* reseña del mitin hecha por *La Tribuna*, lo ha hecho más que nada desde el punto de vista ético, y sin referir hechos, conceptos ni deshacer inexactitudes. Y como á los manchegos suele agradarles el que se le llame al pan, pan y al vino, vino, vamos á hacerlo así nosotros, copiando párrafos, en que no se refleja lo exacto, del colega de la capital, y restableciendo los hechos y las palabras tal y como aquellos tuvieron lugar y estas se pronunciaron por los labios de los oradores.

Luego, el público es el que juzgará.

Empecemos á copiar, dice *La Tribuna*:

«Al referirnos á este acto, haremos caso omiso de sus preliminares de organización, invitaciones, recepción de los huéspedes oradores, entusiasmos de multitudes, aplausos del andén y golpes de bombo y platillo; los lectores son discretos y ya saben que todo lo ocurrido es una representación más de un espectáculo de los que con frecuencia se prodigan en España.»

Los lectores serán discretos, pero el autor de esas anteriores líneas no parece ni demuestra serlo tanto.

¿Conque el acto realizado es una representación más de un espectáculo, ecóclera...?

No, querido colega, aquello no fué un espectáculo, fué un acto edificante, culto, europeo, justo, y tan digno y honroso, como jamás lo presenció Ciudad-Real, y como es muy difícil lo vuelva á presenciar en mucho tiempo.

Ciudad-Real así lo comprendió y por eso, esa ofensa del reporter de *La Tribuna*, á los que tomamos parte en el mitin, no podemos tomarla como injuria por el pueblo. Dicho reporter es que no ha comprendido lo hermoso de ese acto libre y conciente, acostumbrado, sin duda, á los espectáculos que da el caciquismo en un día de elecciones sin volantes, en que el pueblo se somete, manso, al mandato imperativo del cacique, promulgado por la leva de secuacías que lo rodean con el estómago dispuesto á tragar el hueso que le arrojen, y acostumbrados esos reporters, á tocar bombo y platillos en alabanza de los amos, en espera de un acto de tercera clase, ó de un destino de quinta.

Eso, eso sí que es espectáculo y espectáculo que demagra, que envilece, que destonra á quien lo ejecuta, á quien lo consiente y á quien lo canta el letras de molde.

¿Per llamar espectáculo, que es lo mismo que llamar farsantes á los oradores y tonto á burro al pueblo, que los ocasionó, á un acto en que tomaron parte hombres de ideas que lo que son se lo deben al pueblo, no al indecente y ruin caciquismo monárquico, en que se cita al pueblo libre, en que se esponen ideas defendidas siempre por las exponentes, y en que el pueblo, con su ensordecedor aplauso, aprueba la enérgica protesta contra lo que está en la conciencia de todos ya no puede ser defendido por nadie? ¡Llamar espectáculo á una manifestación popular espontánea, sin fariseísmo, sin adulación de ningún género!

Vamos, sí; el reporter ha confundido el mitin con la llegada del Obispo á Ciudad-Real, después de la pedrea madrileña.

¡Aquello sí que fué espectáculo! ¡Aquello sí que fué ruin, fariseico y embustero! Sabemos que muchos, muchos, fueron á besar el anillo á Gandásegui, odiándolo, llevando el pecho lleno de rencor, quizá justificadísimos. Sabemos que fué organizada una cuadrilla de obreros trabajadores de la catedral, para que representaran al pueblo; sabemos que el Obispo fué silbado y que se dieron ciertos vivas y mueras y que la prensa de Ciudad-Real no reflejó la verdad del recibimiento.

Esto sí que es espectáculo, comedia y farsa. Y el reporter, no acostumbrado sin duda á contemplar estos actos de verdad, sin farsa, ni hipocresía, ha tomado el rában por las hojas, y su cerebro no ha podido darse cuenta de lo honrado y hermoso del magnífico mitin de Ciudad-Real.

Y seguimos leyendo en *La Tribuna*:

«Pues bien, al dar algunos detalles del mitin, diremos, que el teatro estaba completamente lleno y que in-

udablemente aquella enorme masa de gente la componía en su mayor parte el extraordinario número de curiosos y de aficionados á escuchar la música de la palabra.»

Aquellos entusiastas aplausos de la multitud ante las afirmaciones de los oradores, era música para el reporter de *La Tribuna*.

Cuando se escribe con odio es imposible dejar de decir enormidades.

¿Conque eran solamente curiosos los que aplaudían y aclamaban? ¿Conque no eran hombres conscientes que respondían á sus convicciones íntimas á aplaudir lo que en la tribuna del mitin se decía?

Esto no lo creará nadie que se a la manifestación realizada en Ciudad-Real en contra de los consumos y que obligó al Ayuntamiento á dimitir en masa. ¿O es que aquellos ciudadanos manifestantes eran solo curiosos?

Lo que ocurre en Ciudad-Real es que hay una opinión formidable en contra de ese impuesto y el pueblo acudió al mitin, no por curiosidad, sino por convicción. La manifestación ante dicha lo demuestra así, si no fuera suficiente demostración el entusiasmo del público.

Pero no nos esforzemos que ya nos dará razón el mismo reporter.

Es nuestra opinión que el abogado más elocuente de Ciudad-Real es nuestro queridísimo amigo D. Julián Arredondo.

No le hacen falta á este ilustre letrado bombos exagerados que, cual el que le propina el reporter de *La Tribuna*, viene á hacerle al fin y al cabo un flaco servicio.

Nos entristece tener que comentar el discurso de nuestro buen amigo, pero nos vemos obligados á ello para defender, con justicia, á otros amigos tan queridos.

Hemos oído hablar muchas veces á Arredondo y sabemos lo gran orador que es. Más en este mitin estuvo desafortunadísimo, desdichado, de forma y fondo; perdió, en fin, los paños.

No sabemos lo que se propuso el Sr. Arredondo. Tal vez manifestase su verdadera opinión en este asunto.

No llevaba razón Arredondo al decir que era más radical que los á quienes se dirigía, por la razón de creerse autonomista. El Sr. Arredondo es moretista y su partido no es autonomista. Su partido llamó filibustero á Pi y Margall por defender la autonomía y lo persiguió, procesó y trató de escarnerarlo.

El Sr. Latorre dijo esto, contestando al Sr. Arredondo, por lo que puede decirse lo pensado que el orador federal tendría su discurso, como dice el reporter de *La Tribuna*. Dijo Latorre que los que perseguían hace 12 años á Pi por autonomista, se atrevían á decir ahora que no podían suprimirse los consumos, si no se concedía la autonomía á los municipios.

Si pensó su discurso Latorre, debiose, sin duda, á que Arredondo enviara escrito á Madrid el discurso que pensaba pronunciar en este mitin, para que fueran preparándole cont estación.

¡Oh, portento de penetración reporteril!

Dice, respecto á Catalina:

«Brioso y elocuente fué esta ilustre parlamentario republicano. En su discurso quiso llamar la atención del Sr. Arredondo, diciendo que en los trabajos de la Comisión están las fórmulas pedidas por el Sr. Arredondo, pero el Sr. Catalina no indicó ninguna nueva, ni cosa alguna que no esté en la conciencia de todos su existencia y su imposibilidad de realizarlo.

Su brillante palabra y fuerza de pulmones fué aplaudida con entusiasmo.»

Esto tira de espaldas, señores. Con decir que Catalina pulverizó la argumentación del Sr. Arredondo, está dicho todo.

Catalina demostró que Arredondo no habría estudiado esta cuestión ni por el forro y que la comisión, después de un detenidísimo y concienzudo estudio, había propuesto la manera de vencer todas las dificultades que pudieran oponerse á la supresión de los consumos.

Fueron tantos los medios que expresó el orador republicano, tan claros, tan convincentes, y fueron acogidos con tal entusiasmo que no envidiamos la situación del Sr. Arredondo, aplaudiendo á Catalina cuando destrozaba rotunda y completamente la argumentación del señor Arredondo, ni creemos necesario repetir aquí el discurso de Catalina, que publicáramos, si preciso fuera, que eso le que no indicó cosa alguna, etc., es gana de escribir, para ganarse una patente de desahogado que aplane la indiscutible del conde de Romanones y del mismo Latorre.

De Menéndez Pallarés dice este asombroso patadín de la crítica lo siguiente, sin que se le haya caído la pluma de la mano al escribir tal hipocresía, tal injusticia:

«En cuanto al procedimiento de llevar á la práctica la idea, fué dema-

siado efectista, tocando á las luminarias é iluminaciones fantásticas que habrían de hacerse con las tablas de las casetas.

Este razonamiento en verdad no lo esperábamos de su inmenso talento. Su oratoria fué justamente aplaudida por todos.»

X. X., otro articulista de *La Tribuna*, remacha el clavo de la siguiente manera.

«Y á un hombre del pueblo que á nuestro lado estaba, le oímos cuando el señor Pallarés hablaba de la hoguera simbólica y del auto de fé que había necesidad de hacer con las casetas:

Ahora mismo: á quemar los consumos; pero que vengan los de Madrid delante, porque se marcharán á las tres y luego á nosotros nos fusilará la Guardia civil. ¡Que nos fusilen juntos!»

Quiere presentar el periodista á Menéndez Pallarés como un petroleo incendiario que va aconsejando el fuego y el motín por donde quiera que va. Y escribir así indica carencia de fósforo para digerir intelectualmente lo dicho por el ilustre diputado por Valencia, ó algo peor como sobra de ruindad y de vergonzosos prejuicios.

Nuestro amigo no dijo tal cosa, pues se limitó á recomendar, en elocuentísimos períodos, que no se cese en esta propaganda, pues al contarla todo el pueblo, se harán cargo los buenos, que es voluntad soberana de la nación que el impuesto se suprima y lo suprimirán. Más si los políticos no atienden la voluntad del pueblo, llegará el momento de probar si este era capaz de imponer lo que por medios legales pedía y no se le daba, ó de resignarse, demostrando ser un pueblo incapaz y sin arrestos. Habló de que entonces, apurados todos los medios legales, sería hora de que pueblos, ciudades y aldeas se pusieran de acuerdo é hicieran una noche de S. Juan con las casetas y cascas de consumos.

Y puesto el pueblo á reivindicarse á sí mismo, tal vez de las luminarias de S. Juan, pasaría á efectuar otras derogaciones que se oponen á la salvación de la patria. Esto, inmensamente mejor dicho, fué lo que expresó el insigne orador.

Pero ¡qué lástima! Menéndez Pallarés hablaba sin saber que lo escuchaba ese joven periodista, que debe ser de los que, importándoseles un pito la patria, van á gusto en el machito de la monarquía, con consumos y todos, y dirán muy serios y estrididos: ¡eso es predicar revoluciones! ¡hay que mantener el orden á todo trance! ¡no se puede consentir se perturbe la paz de los pueblos!

Los pueblos saben que hablar así es un egoísmo hipócrita y que hablar como lo hacía Menéndez Pallarés es expresar una idea honradamente revolucionaria, pero no un consejo al pueblo para que se amoline y se deje fusilar por la Guardia civil.

Aparte de que si llega el caso, los que aconsejan la explotación á medios extremos, cuando los legales se apuren, serán los que se pongan á la cabeza de las multitudes, como siempre han hecho y no tomarán el tren de las tres.

Tal vez hagamos mal en tomar en serio esta insignificante reseña de un mitin, pues es fácil á todo el mundo saber á qué atenerse en esta cuestión. Está tan clara la insidia y la injusticia del redactor de *La Tribuna*, que el público mismo comprenderá, facilísimamente, la pasión que ha guiado al periodista de la capital.

Otra enormidad recortamos:

LAMANA

«Los deberes que tenemos para con el orastero nos priva hablar de este buen señor. Su discurso quiso ser de crítico y resultó frugal y cansado, pero su buen deseo fué aplaudido por el público que le escuchaba con el respeto que merece su venerable presencia.»

En el primer párrafo de esta reseña da á entender este escritor apasionado que comentamos, que la ovación que el pueblo hizo á los diputados fué un acto de cortesía, de educación por tratado de señores forasteros.

Luego se arranca este criticazo con las anteriores frases, que demuestran que quien las escribe no está á la altura del pueblo en aquellas cosas.

Y todo porque el Sr. Lamana dió una lección á Arredondo, que estuvo inoportunísimo en la forma de saludar en su discurso á los demás oradores, pues lo hizo dando carácter político á aquel acto.

Lamana protestó de esto sin voces campanudas ni gestos afectados é hizo perfectísimamente.

Y el incondicional de Arredondo comete este acto con el Sr. Lamana.

Lo sentimos por nuestro amigo Arredondo, pues apunta este compañero suyo de redacción, que escribe bajo el despecho que sin duda le produjo la contemplación del enorme fracaso del amigo, que nosotros somos los primeros en lamentar y hubiéramos callado, si no se intenta convertir este fracaso en un falso triunfo á costa de injusticias y de gro-

serías de que se quiere hacer víctimas á ilustres personalidades.

Vamos á terminar y nuestros lectores van á acabar de darse cuenta de lo que sucede en este asunto.

Lean lo que dice el *preceptista* de *La Tribuna*, que tiene mucha gracia. Habla del Sr. Arredondo:

«Al pronunciar estas palabras lo hace con tal seguridad y valentía, que el público lo aplaude caurosamente y hasta se oye una voz que dice: *Así se gana la jefatura de la provincia.*»

¿Acabáramos hombre, acabáramos! ¿Conque se trata de la jefatura de la provincia?

Lo dicho, el Sr. Arredondo debía reñir con esos amigos que lo ponen en tal postura.

¿Conque por decir que es un sueño la supresión de los consumos, se gana la jefatura de la provincia?

¿Pero la jefatura de qué? ¡Ah, sí!

Señal la jefatura de los consumistas.

¿Cuanto sentimos que joven abogado de tan gran talento, de tan seguro porvenir, de tan irreprochable prestigio, tenga amigos que deslizan frases de jefatura á tan destiempo, que sólo sirvan para enfriar amistades con el Sr. Cendrero, por ejemplo, ó con otros correligionarios, y para que algunos acauchen ciertas frases y actitudes á tener la vista fija, no en ningún ideal, sino en ambiciones más ó menos legítimas, de las que creemos completamente despojado á nuestro amigo!

Repitámoslo: estos redactores de *La Tribuna*, le han prestado un flaco servicio á D. Julián Arredondo.

¡Ni que fueran sus más crueles enemigos!

Sección de Noticias

ACCION GENEROSA

La sociedad de distinguidos jóvenes de Puertollano, titulada *Los de Arriba*, fundada para la celebración de bailes de Carnaval, ha realizado una generosa acción, merecedora de nuestro aplauso.

Enterados estos señores de la angustiosa situación de la familia de Esteban Viñas, se han apresurado á socorrer á estos desgraciados con 23 pesetas.

Nos alegramos de que esta noble conducta sea secundada por otras sociedades y particulares.

ABSOLUCION QUE NOS ALEGRA

En la vista celebrada días pasados en la Audiencia de Ciudad-Real, de la causa seguida á nuestro amigo Abel Pérez, de Calzada de Calatrava, por haber roto una urna en las últimas elecciones de diputados en aquel distrito, ha sido absuelto nuestro correligionario por lo que le felicitamos.

Ha defendido al procesado el elocuente letrado D. Leopoldo Acosta, al que también felicitamos por su triunfo.

NOTABLE OPERACION QUIRURGICA.

Ha sido practicada con gran éxito la extirpación de un *quistes hidatidico de hígado*, por el médico recientemente establecido en esta población D. Ignacio Cañada, ayudado por el practicante D. Filiberto García, de probada inteligencia en el difícil ejercicio de su profesión.

Era un caso desesperado, pues varios profesores que le habían visitado, no se decidían por operar; así que bien puede decirse es éxito doblemente plausible, puesto que ya era caso desahuciado.

La enferma continúa grave, pero el éxito de la operación ha sido brillantísimo y suficiente para acreditar á un gran operador.

Nos alegraremos de que la muerte en este caso unánimemente considerada inevitable por los médicos, haya sido detenida por el bisturí del joven y notable licenciado.

Como dato curioso en esta clase de operaciones, diremos que la causa originaria de la enfermedad de este paciente suele ser frecuente entre las personas acostumbradas á acariciar perros y de la misma fué operado el famoso diestro Reverte por el doctor Bravo, muriendo al día siguiente de la operación, lo que no dice que el notable cirujano madrileño, no estuviese habilísimo en la operación, pues la muerte sobre vino á consecuencia de lo avanzado que se hallaba el germen de tan horrible enfermedad en el organismo del torero.

El Sr. Cañada, también hizo días pasados una difícil operación á una mujer, no publicando detalles por desconocerlos en este instante.

Mucho nos alegra tener entre nosotros á este joven, honra de la ciencia médico quirúrgica, y de que su estancia en Puertollano halla constituido un gran éxito, pues su consuntorio se vé constantemente concurridísimo de enfermos, no solo de Puertollano si no de los pueblos circunvecinos. Lo que no quiere decir ni mucho menos, que nos alegramos de que existan tantas enfermedades.

de Imp. Mendoza, Valdepeñas.